



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## RETAZOS



—Figúrese usted una comedia heroica como ésta, con nueve lauces que tiene. Un desafío á caballo por el patio, tres batallas, dos tempestades, un entierro, una función de máscara, un incendio de ciudad, un puente roto, dos ejercicios de fuego y un ajusticiado; figúrese usted si esto ha de gastar precisamente.

—¡Toma si gustará!

—Aturdirá.

—Se despoblará Madrid por ir a verla.

—Y á mí me parece que unas comedias así de bien representarse en la plaza de los toros.

MORAÍN.—*La Comedia Nueva*

## SUMARIO

Todo De todo en poco, por Luis Taboada.—Transfiguración, por Encarnación te llamaba.—Mieditis aguda, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por Carita.—Uno de tantos, por José López Silva.—Supongamos..., por Esteban Delgado.—Mater presidentísima, por Francisco R. de Icaza.—Un libro interesante, por Antonio Sánchez Pérez.—Cantares, por Ricardo Cabarino.—La moral de las gallinas, por Rafael Torromé.—Chistes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Retratos.—Variedades.—Fotografía, por Cilla.



A Dios gracias, ya se ha resuelto la crisis; pero no ha cesado la agitación producida por el cambio de ministros, y todo el que tiene destino del Gobierno anda preocupado é intranquilo, por lo que pueda suceder.

Los que no cuentan con una fuerte recomendación pasan ratos amarguissimos, y hay funcionario que no oculta sus temores y dice á cuantas personas le preguntan por su salud:

—Yo bueno, gracias; pero sabe Dios lo que podrá sucederme mañana ó pasado.

—¿Teme usted que ocurra alguna desgracia?

—Sí, señor; temo que me deje cesante el nuevo ministro. Yo con el otro estaba muy bien, porque era hermano de leche de mi suegra, y antes de ser hombre importante iba á casa por las noches á aprender á tocar la pandereta; pero el de ahora dicen que viene decidido á hacer mucha sangre.

—Busque usted una buena recomendación.

—Si no le conoce nadie!

Lo primero que hace todo ministro nuevo es llamar á los jefes superiores y decirles:

—Señores, vengo animado de los mejores deseos en pro de la administración pública y de los sagrados intereses que me ha confiado la benevolencia augusta de S. M. Ahora bien: tengo entendido que en este establecimiento, digo, en este ministerio, no se observan fielmente las prescripciones reglamentarias; se me ha dicho que hay funcionarios ineptos (los jefes se ruborizan) y que algunos vienen á la oficina con lamentable retraso. Pues bien, yo estoy dispuesto á cortar de raíz todos estos abusos, y desde mañana va á haber aquí mucho orden; los empleados vendrán á las diez en punto y se irán á las ocho, concediéndoseles media hora para almorzar y para que se dediquen á sus asuntos domésticos; el que contravenga esta disposición será castigado con la cesantía y entregado á los tribunales ordinarios, si á ello hubiere lugar. He dicho.

Siempre hay algún jefe de fácil palabra, que contesta respetuosamente al ministro, y dice, poco más ó menos:

—Señor, en nombre de los empleados todos, y yo el primero, doy gracias á vuecencia, cuyas dotes..., cuyas dotes están en el ánimo de todos... de todos, y yo el primero, digo, de todos; y procuraremos hacernos dignos de la confianza que ha depositado en nosotros el Gobierno de S. M., cuyas dotes..., y en fin, excelentísimo señor, nosotros nos declaramos fieles subalternos de vuecencia. He dicho.

Los primeros días aquello marcha perfectamente: los empleados entran en la oficina al sonar la primera campanada de las diez, y casi todos llevan los pelos en desorden, de no haberse lavado; alguno mete en el cajón de la mesa un paquete que suele contener la rica tortilla de patatas, ó el elegante huevo duro, ó la tan acreditada salchicha.

—¿Qué guarda usted ahí?—pregunta el jefe.

—El almuerzo. Como sólo nos conceden media hora para almorzar, y yo vivo en el Porullo de Glimón, tengo que satisfacer mis necesidades lejos de mí esposa, de quien no me he separado más que para ir á Talavera de la Reina cuando inauguraron la estatua del Cardenal Cisneros, que era consagrado de mi madrastra.

Las señoras de su casa son víctimas también del rigor ministerial, porque los maridos se levantan malhumorados y desahogan la billa con sus mujeres.

—¡A ver, Concha! Tráeme el desayuno y cóseme el chaleco por la parte de atrás, que ayer en el ministerio tuve una sofocación cuando leí la orden del nuevo jefe, y se me reventó toda la espalda.

—¿Pero va á durar mucho tiempo esta orden del ministro?

—¿Qué se yo! (Maldito sea! (Hacerle é uno madrugar á las diez de la mañana... ¿Qué me traes ahí?

—Café con leche.

—¿Café? Quidalo de mi vista. Ya sabes que el café me pone los nervios de punta. ¿Hay ajos en casa?

—Creo que sí.

—Pues que me hagan unas sopas.

—¿Vas á llevar la levita larga?

—Sí, y el pantalón nuevo y las botas de charol. Estos días hay que presentarse decorosamente, por si llama el ministro. Esos señores, cuando le ven á uno de americana, le tratan á baqueta y hasta dudan de la ortografía de uno. A ver si puedes recortarme un poco el pelo por detrás, para que se me descubra el lunar del cogote. El nuevo ministro se paga mucho de la forma. ¿Conoces á Malvasía? Pues le van á ascender sólo por el físico. ¿Como tiene aquellos ojos negros tan hermosos!

—¡Jesús! Siempre estáis cambiando de jefes.

—El de ahora es un ordenancista terrible. Ayer, porque un oficial terceró colgó la capa en la percha de los oficiales segundos, fué castigado con una multa de cuarenta y cinco pesetas, y es posible que le forme expediente á él y á la madre y á toda la familia por desacato.... Cepíllame bien el sombrero y arráncame este pelillo de la nariz, que no me gusta que se asome.... ¿Quién grita?

—Son los niños, que están encerrados en la despensa.

—¿En la despensa?

—Los he metido allí para que no armen bulla, porque como tienes tan mal humor estos días....

—Has hecho bien, porque soy capaz de coger á uno y estreñarlo.

—¡Pobres hijos de mi corazón! Manolito tiene un grano en la rabadilla que parece una ostra.

—Bueno, pues que se fastidie.

—¿Parece mentira que llegues hasta perder los sentimientos de padre!

—Lo que pierdo es la paciencia y la tranquilidad y la salud con estas disposiciones ridículas del ministro.

—¡Ay, Teodosio! ¿Cuánto has cambiado! Antes eras un hombre sufrido, y ahora pareces una pantera de *Jativa*.

Teodosio monta en cólera, y después de romper una palangana y dos frascos, sale de su domicilio echando pestes contra el matrimonio, la prole, el gobierno del país y las ruedas motrices de la administración pública....

Y todo ¿por qué?

Porque el nuevo ministro ha dispuesto que los empleados asistan á la oficina con puntualidad.

Pero no subsistirá mucho tiempo la desesperación de Teodosio, porque estas disposiciones ministeriales ¡ay! no suelen durar arriba de una semana.

LUIS TABOADA.

## TRANSFIGURACIÓN

Encarnación te llamaba seis lustros há muy cañales; deja que hoy, ex amor mio, Transfiguración te llame.

¡Cuántas mudanzas me ofreces tras las treinta navidades en que, lejos, te he soñado como te vi aquella tarde!

Encarnación eras viva de la más hermosa imagen que forjar el hombre puede en sus delirios de amante.

Quince años, negros los ojos, negro el pelo, fino el talle, limpia la voz, alto el pecho, breve el pie, la mano suave.

(Ves qué memoria te usó) Y aunque otros encantos nalle, no piensas que es por olvido, que en mí fuere imperdonable,

Aún palpita en mí tu boca, flor que perfumaba el aire y en la que fueron mis besos de abejas ávido enjambre.

¿Por qué bajas hoy los ojos, si se, sólo con mirarte,

que aún no afligen á tu espíritu las flaquezas de tu carne!

Que, del amor no cansada, aún pretendes que han de amarte, me lo dice ya tu lucha del tiempo con los ultrajes.

En tu tocador te veo, auxilio pidiendo al arte y acudiendo á tanta ruina de lo que es tan deleznable:

disimulando las pecas, refrescando los lunares, tiñendo cejas traidoras, cubriendo calvas intames;

aquí el pincel y el platillo, allá el agua colorante, y polvos, y pasta rosa, y azul prusia y blanco mate.

Taller de la estufa, en que algo vería yo respetable si el cuadro que transfigurás á mis ojos restaurases.

¡Restaurar! ¿Cómo podrías devolver á tu semblante las dos transparentes rosas de tus triunfos virginales?

¿Cómo á tus ojos el fuego  
que encendió toda mi sangre,  
ni á tu boca la enarista  
á la vez de diablo y de ángel?  
Sigue escondiendo la plata  
bajo el ara vergonzante;

el carnis ta entro encienda  
y el piscol tus ojos rasgare;  
Transfiguración ignoble  
que abata viene á denunciarme,  
sobre el licito viejo, el cuadro  
de tus nuevas libridades.  
EDUARDO BUSTILLO.

**MIEDITIS AGUDA**

Desde que hemos acordado tener la salud perdida, no sabes, lector amado, el miedo tan extremado que tengo á morir en vida.  
Y juro por mi conciencia que hace tiempo estoy en villa, temiendo la contingencia de que se me rompa el hilo... ¡el hilo de la existencia!  
«No tengas tanta aprensión (me dice más de un pariente). ¿Que te duele el corazón? ¿Que se te abrasa la frente? ¿Que ya no rige el pulmón? Pues no te importe un comino ni eso te cause desvelos. Bebe vino, ¡mucho vino!» Y claro, bebo sin tino, y estoy siempre á medios pelos.  
Mas perdiendo fuerzas voy, y aunque el doctor don Etadio dice que estoy, hoy por hoy, en mi centro, ¡sé que estoy hasta fuera de mi radio!  
«La anemia está apoderada de tí (me dijo hace un mes cierta señora casada, que es profesora de inglés y no se equivoca en nada). Y en la anemia he de creer, pues veo que el espinazo se me va echando á perder, y hasta me palpita el bazo por la noche, sin querer.  
Por si acaso va de veras, combato de mil maneras del mal las causas traidoras, y, á estilo de algunas fieras, como carne á todas horas.  
Tomo platos con copete de ternera con tomate, ¡y hago cada disparatell...

¡me como cada filete mojado en el chocolate!...  
De las verduras me guardo desde que supe que Eduardo Marín, en Carratrava, tuvo una afeción cardíaca por el abuso del cardo.  
Para adquirir energía me manda el doctor García linaduras y recortes de hierro, y me paso el día mordiéndolo los picaportes.  
Anoche, cuando oprimió mis dos muñecas entecas, ¡cien pulsaciones contó! Bien es verdad que el garcá sumó las de ambas muñecas.  
Hoy tengo hinchada una encía y mis labios no están rojos.  
¿Qué es esto, Virgen María! ¿Si será una pulmonía embrozada hasta los ojos?  
Y si hay peligro inminente y el médico se retrasa, ¿qué tomo interinamente?  
¡La magnesia efervescente, ó el clorato de potasa!  
Si nota el doctor mi apuro, de fijo á broma lo toma.  
¿A que hoy me saca otro duro para mandarme... bromero, como si el mal fuese broma?  
Dios tenga de mí piedad, pues si es una atrocidad morir de muerte violenta, morir de una enfermedad es cosa que me revienta.  
¿Que yo de aprensión me muero? Es verdad. ¿Para qué quiero negar esta condición?  
¡Así tuviera en dinero lo que tengo en aprensión!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

**PALIQUE**

El Papa, que es un buen periodista en latín, ha publicado un folleto de esos que hemos convenido en llamar Encíclicas—Litteræ Encyclicæ.  
Pero como ahora me hago cargo de que en esto de religiones positivas hila muy delgado el Tribunal Supremo, máxime si se trata de la religión de nuestros mayores, y considerando que esos señores del Supremo Tribunal, aunque varones rectos, no entienden de tiquis niquis hamorísticos, y á lo mejor ven mala intención donde no la hay, fallo que debo dar y doy explicaciones. Mi ánimo no es molestar al Papa ni siquiera como pendolista, y eso que, dicho sea con el respeto debido, y por lo que toca á lo humano, el latín que usa, aunque en general correcto, para ser artificial bastante pasable, adolece de cuando en cuando de amaneramiento pseudo-clásico, y se ve en él lo que en los versos latinos de los dómines, pedazos enteros de frases de Cicerón, Horacio, etc., etc., mal digeridos. Y francamente, como quiera que, más ó menos, el Pontífice Máximo de Roma habla en nombre del Espíritu Santo, no me parece bien ver á la Tercera Persona de la Santísima Trinidad imitando los giros de paganazos tan corridos como Horacio y el mismo Cicerón. A pesar de todo, yo no iré tan lejos como aquel cardenal Bembo que no quería leer á San Pablo porque se lo daban en mal latín. El Papa es simpático, relativamente liberal y ha leído, ha leído. Pero á lo que íbamos. Íbamos á Alonso Martínez.

El cual, en cuanto supo que ya no formaba ministerio, se fué á casa de su medio homónimo Martínez Campos, digno de llamarse Alonso Campos ó Martínez Martínez.

El general leía, leía; muy lejos el pensamiento de las piquedeces y ministerios de este mundo. Alonso (les quitaremos el Martínez á los dos, por abreviar y por evitar las redundancias), Alonso iba triste, muy triste, con un Kempis entre ceja y ceja. Buscaba un seno amigo donde gustar el alivio de los grandes consuelos espirituales. ¿Dónde encontrar la paz del alma mejor que al lado de Campos, ese Cincineto sin cartera... y sin tierra de pan llevar?

Campos miró á Alonso por encima de las gafas. Le oyó suspirar y suspiró. *Lo había comprendido todo. Cosa rara en él.*

Alonso encogió los hombros y después miró al cielo que no le oyó cuando quiso juntar el Osa de López Domínguez con el *Felisa*, que dijo el otro, de Cassola y C.<sup>a</sup>

Campos exclamó:  
—¡Mataiotas mataiotetón cal pasta mataiotet!

—¿Como dice usted?—preguntó Alonso, que en materia de lenguas muertas sólo conoce la *cratística*.

—Quiero decir, D. Manuel, que *manitas vanditatos et omnia vanditos*.

—¡Ah! Sí, á eso vengo. A que usted me preste algún libro pesimista, ó ascético, ó místico, que me haga despreciar las pompas y vanidades del mundanal ruido...

—Si quiere usted, puedo darle los comentarios deliquescentes que estoy escribiendo al *Adelpho* de Benjamín Constant.

—¿Es eso que tiene usted entre manos?

—Ah! No. Esto es la *Enciclica Septuaginta Christiana*. La estoy traduciendo. ¿Quiere usted ayudarme? Eso le hará olvidar el descalabro padecido, y acaso encuentre usted la triaca moral que necesita.

—Leamos, leamos, á ver si Su Santidad dice algo de la última crisis y del gran antropoide, por no decir mico, de que he sido víctima.

—Puede. Sí, señor. Aquí está; al primer capítulo... *revocari precepta*, que le revocaron á usted los poderes, que le dejaron á usted compadecido y sin no-ria... *dirige oculos*, es decir, ¡ay, qué vida!... la que usted llevó días atrás con tanto ir y venir, *moros*, á los maros, esto es, de la Coca á la Mecca; *paritas conformari*, ¿ve usted? Confortarse con la penita. *Facta quidem non oedictos est ad ea bona*... Qué los buenos, suple ministerios, no se hacen con los medianos. Vamos, que no debe haber ministerios intermedios.

*Corperis*... *progratio*, sino del cuerpo de un progresista, de Sagasta. *Deum spectare*, que de Dios le venga á usted el remedio. *Acini bene*, aquí le llaman á usted santo varón, buen hombre; *aut fastidio coraimus*, que se fastidie usted. ¡Hombre! Ahora le da á usted un consejo *in omnibus respública partibus*, que se vaya usted á la res-pública en ómnibus. Siga usted, siga usted leyendo.

—Esto no lo entiendo bien.

—A ver, á ver. Pues está bien claro: *quibus ingenii*... *bene me ferendi debet*. Que por su ingenio (el de Sagasta) se llevó buena merienda... y el cunquibus. Sigamos. *Hic locus*, si está usted loco, á *Thomas Aquinate*, que tome quina, ó más libremente, á mal dar tomar tabaco...

—Basta, basta, ilustre Aretino de Estado Mayor; Dios le pague á usted el consuelo que me ha dado. Comprendo lo que debo hacer. ¡El claustro, el claustro! Sólo en el seno de la religión podré cicatrizar la herida a...

Y se despidieron. Campos recomendó á Alonso, desde la escalera, la lectura de Marco Aurelio y el Taote-King de Lao-tze, sin olvidar á Boecio, á quien llamó Boecio.

—Esto no lo entiendo bien.

—A ver, á ver. Pues está bien claro: *quibus ingenii*... *bene me ferendi debet*. Que por su ingenio (el de Sagasta) se llevó buena merienda... y el cunquibus. Sigamos. *Hic locus*, si está usted loco, á *Thomas Aquinate*, que tome quina, ó más libremente, á mal dar tomar tabaco...

—Basta, basta, ilustre Aretino de Estado Mayor; Dios le pague á usted el consuelo que me ha dado. Comprendo lo que debo hacer. ¡El claustro, el claustro! Sólo en el seno de la religión podré cicatrizar la herida a...

Y se despidieron. Campos recomendó á Alonso, desde la escalera, la lectura de Marco Aurelio y el Taote-King de Lao-tze, sin olvidar á Boecio, á quien llamó Boecio.

Y Alonso se prepara á olvidar el mundo cantando *La Favorita*... y se le oye, desde lejos... *agni splendor novello*... *ecce ti vando*... y por fin... *spiro gentili* (la Presidencia del Consejo), *brillanti*... *na ti perdi*...

CLARÍN.

**UNO DE TANTOS**

Con los *piets* metidos en almadrerías, y la ropa cuajada de costurones, y la cara cubierta de pelusilla, y las manos perdidas de sabañones, caballero en un burro sucio y enteco, desde un triste villorrio de cien vecinos vino Pancho á la Corte, veinte años hace, á servir á un tendero de ultramarinos. Pasóse un par de lustros, próximamente, en continuado trato con fregatrices, y sólo aprendió en este tiempo citado á meterse los de los en las narices. ¡Soy un burro!—decía cierta mañana— y sé que trabajando no haré carrera. ¡Es preciso agenciársela con otra cosa! ¡Es forzoso buscarla de otra manera!

Ávidamente, tropezaron sus ojos en un detalle... ¡Qué detalle, Dios mío, más elobuable! ¡Él ha sido el bellaco!—gritó furioso.— ¡Él ha sido el causante! ¡No cabe duda! Y cogiéndose al buen Pancho por el pescuezo; le pegó una patra morrocotuda; pero al final, velando por su buen hombre el ofendido padre, dado al demonio, pasados quince días de aquella escena, casó á la frágil moza con el bolonio. Y el que vino á la Corte con almadrerías, y la ropa cuajada de costurones, y la cara cubierta de pelusilla, y las manos perdidas de sabañones, caballero en un burro sucio y enteco, desde un triste villorrio de cien vecinos... hoy tiene una consorte bastante guapa y tres ó cuatro tiendas de ultramarinos.

J. LÓPEZ SILVA.

# VARIEDADES



La que *saca* las modas en Recoletos. La conocen á fondo varios sujetos.



Pues..... el caso es que ya la persiguen algunos



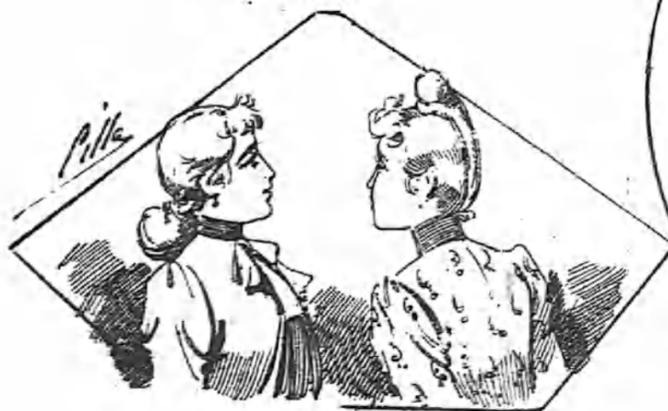
—Pero, vamos á ver, ¿no es capaz una persona cualquiera de arreglar los presupuestos si le dan de sueldo doce mil reales?  
—Claro.  
—Pues eso es lo que pienso yo decirle á Sagasta la primera vez que me dejen entrar á verle.



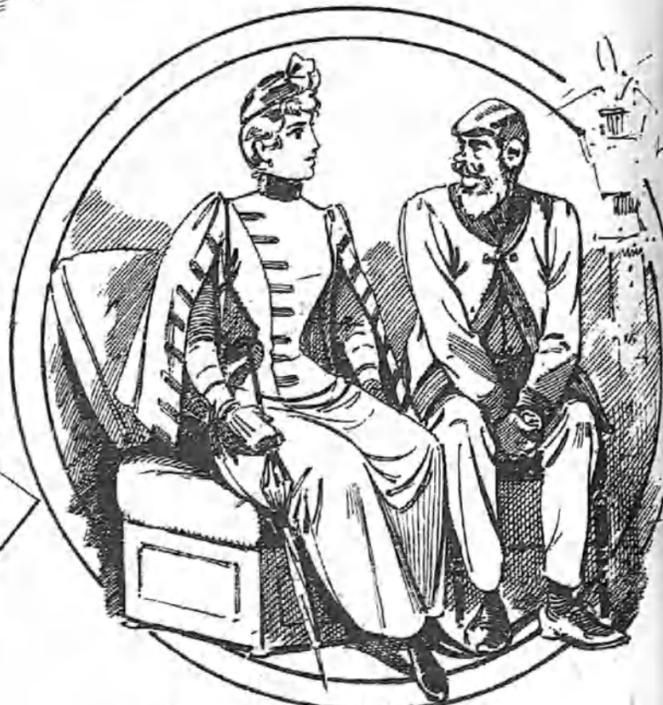
—Vosotros sois unos chicos pequeños. La Clara no se clarea más que con este clérigo.



—¡Hola! Parece que nos hemos echado gabán de pieles.  
—Están tan baratos! Ya ve usted, ¿á quién no le gusta parecer senador por veinticinco duros?



—Y tú, ¿qué le dijiste?  
—Que después de casarnos.



—¡Cuánto honor! Pero ¿cómo te has atrevido á venir á mi casa?  
—Pues, hijo, como tú no me llevabas los cuatro mil reales, me dije: ¡Voy yo por ellos!



—Este sabe dónde dan un cocido por real y medio.  
—¿Y dónde dan el real y medio?



¿Tienes suelto?

## SUPONGAMOS.....

distinguido lector, amigo y dueño,  
que me preguntas lo que vi en mi sueño.  
Pues si que una mujer encantadora  
surgía de un boliche de la cama.  
—¡Recarazoles! (exclamé). ¡Una dama  
en tal guiso, en tal sitio y á tal hora!  
¿Quién es usted, señora?  
—La fama, caballera.

—¿Qué la fama?  
—Entonces he perdido la chabeta!  
¿Dónde está la trompeta?  
—¿Trompeta todavía! ¿Qué inocente!  
Yo usaba ese instrumento antiguamente,  
cuando no descansaba ni un segundo  
pregonando los nombres  
de aquellos grandes hombres  
que merecieron admitir al mundo.  
Pero aquello pasó. ¡No soy tan bobal!  
Esto es lo positivo. (Y me enseñaba  
un bombo tan enorme que ocupaba  
la mitad de la alcoba.)  
¿Qué le parece á usted?

—Desmesurado.  
—Pues sepa usted, amigo, que han brotado  
muchas celebridades de esta caja.  
Y viene una ventaja.

—¿Qué ventaja?  
—Que la mancha el mismo interesado.  
—Señora, usted exagera,  
porque eso no sería conveniente.  
—Puede usted hacer la prueba fácilmente  
y darse todo el lustre que usted quiera.  
Eso han hecho bastantes majaderos.  
—¿De veras?

—Sí, señor, pero pagando.

Y se marchó gritando:

—¡A peseta la línea, caballeros!

SINISIO DELGADO.

## MATER PRUDENTISSIMA

«No le ha dicho la experiencia,  
doña Paca, que la gente  
á la excesiva prudencia  
le da un nombre inconveniente»  
¿Cómo sale tan ufana  
de esa manera que veo,  
con rumbo á la Castellana,  
por las tardes de pasco?

Rompe la marcha orgulloso,  
llevando á Purita al lado,  
un teniente escrofuloso  
que apellidan Coronado.

Siguen Casta y Aniceto  
en amorosa pareja,  
y usted detrás, «de respeto,  
cual la prudencia aconseja.»

Comentando este detalle,  
dice el que á su lado pasa:  
«Si van así por la calle,  
¡qué cosas harán en casa!»

Tanto cariño encocora,  
porque raya en necesidad;  
crámelo usted, señora,  
porque es la pura verdad.

Porque la gente murmura  
y á contenerla no basta.

ni la castidad de Pura,  
ni la pureza de Casta.

«Que quiere casarlas pronto?

Pues escoja otro sistema,  
porque un novio, aun siendo tonto,  
bruye siempre de la quema.

Y deje usted esos humos:  
casó á su Luisa con Rute  
porque el pobre es de consumos,  
y esos no ven el matute.

Nadie una boda celebra  
con esas chicas de lance  
que se rematan por quiebra,  
castigadas en balance.

Esos usos no convienen,  
que hay tonos de tomo y lomo.....  
y ellos se van como vieaco,  
y las dejan..... no sé cómo.

Doña Paca, no sea terca  
y escuche usted mis consejos:  
colóquese usted más cerca  
y ponga á los novios lejos.

Y no olvide que la gente,  
dudando de su inocencia,  
le da un nombre inconveniente  
á su excesiva prudencia.

FRANCISCO A. DE ICASA.

## UN LIBRO AMENO

El ingeniosísimo y castizo escritor D. José de Castro y Serrano (de la Real Academia Española) ha dicho, y ha dicho perfectamente: *«Queréis escribir bien? Pues sed amenos.»*

El autor del libro titulado *Exposición llana y fiel del sistema del mundo*, D. Emilio Ruiz del Arbol, habíase anticipado á seguir tan saludable consejo publicando su notable trabajo con algunos meses de anterioridad al ingreso del Sr. Castro y Serrano en la Academia.

El libro del Sr. Ruiz del Arbol—libro cuya lectura recomiendo á ustedes, seguro de que han de agradecerme la recomendación—se publicó, según su autor mismo expresa en la cubierta del tomo, «con todas las licencias necesarias y algunas más,» y es un trabajo en el que iguales aplausos merecen la llaneza y la fidelidad de la exposición científica como la propiedad y la co-

rección del lenguaje; es la obra de un sabio y de un literato, toda en una pieza, y en la que, ni el escritor se sobrepone al astrónomo, ni el astrónomo prepondera sobre el escritor; unido o van uno y otro en todas las páginas del libro, y juntos dan al lector enseñanza y deleite.

«Deseando—dice el Sr. Ruiz del Arbol en una advertencia colocada al frente de su libro—contribuir en alguna medida al progreso del género humano, y considerando que las revoluciones de los planetas son más armoniosas y menos abortivas que las de los pueblos, y los movimientos de los astros en general algo más regulares y graciosos que los de tropas en particular, hémeme determinado á emprender y sacar á la luz el siguiente trabajo de astronomía, la más alta de todas las ciencias naturales; y he procurado dar á estas lecciones aderezo sencillo y llano, con el sano y santo propósito de que todo el mundo, las entienda, salvo alguna que otra alusión, cuyo sentido hondo puede que no lleguen á penetrar sino los más sutiles ingenios, los cuales quedan por la presente requeridos y encargados de explicárselo á los otros. Que es lo que, en último caso, hará el propio autor si supiera él mismo lo que ha querido decir y se le alcanzare en esto, ni en cosa alguna, pizca más que al menos lince de sus lectores.»

Las líneas que he reproducido dan juntamente idea del propósito del autor y del tono dominante en el libro escrito para realizarlo.

Veinticinco son las lecciones que el tomo (220 páginas) contiene: *«El Telescopio; «Del sistema solar; «S. M. el Sol; «De los rayos y de las rayas de luz; «De cómo puede tocarse el sol á la sombra; «El barómetro del sistema, ó sea la Tierra; «La cuestión del rabo; «Precesión y nutación; «Nuestro infortunado satélite la Luna; «Las luces del cielo de las luces; «Mercurio y Venus; «Marte y Júpiter; «Saturno, Urano y Neptuno; «Los asteroides; «Los aerolitos; «Los cometas; «Las leyes de Kepler y la nariz de Tycho-Brahe; «Mira, mira cómo empieza; «De cómo se conserva el sistema solar; «Mira, mira cómo acaba; «Una hipótesis singular; «De la manera de medir y perder el tiempo; «El problema de los tres cuerpos; «Luz zodiacal; «Estrellas y nebulosas; «Rápida ojeada histórica.»*

Tales y tantas son las materias que en ameno estilo, en castizo y correcto lenguaje castellano, se explican primorosamente en el libro del Sr. Ruiz del Arbol.

No pienso como él en política; alusiones he hallado en su libro que me han parecido ataques un tanto cuanto apasionados á correligionarios míos; quizá no estoy muy de acuerdo con él en determinados puntos de la ciencia antropológica; pero eso no puede en manera alguna influir para que yo niegue mi aplauso—tanto más sincero cuanto más imparcial, como tributado al adversario político—por lo laudable de la empresa acometida y por lo atinada y felizmente que se ha llevado á cabo.

Y no se me diga—pues no se me diría con razón—que está fuera de su lugar aquí esta desaliñada noticia bibliográfica, porque responderé que el libro cuyo elogio hago puede ser considerado desde distintos puntos de vista, son á saber: como obra literaria, como trabajo festivo y como libro de astronomía; en el primer concepto, pareceme que sus alabanzas caben perfectamente en un periódico literario; en el segundo, nada más natural que hablar de él en las columnas de un semanario festivo, y si del tercer concepto se trata, ¿dónde podrían tener más adecuado asiento las noticias de una obra de astronomía que en un semanario que hace una semana dió á sus suscritores un almanaque..... *astronómico!*

Y para que no se diga que todos son plácemes y que ni un solo reparo me ocurre, terminaré estas líneas preguntando al insigne autor del trabajo á que me refero:

¿Por qué en la línea 7.<sup>a</sup> (y siguientes) de la página 62 ha tenido usted el antojo de llamar *circulo* á lo que es *circunferencia*, y *poligono* á lo que, en realidad, es el *perímetro* del mismo?

«Si es broma puede pasar,  
pero á ese extremo llevada,»

no acierto á explicármela del todo. Lo cual no atañía en nada ni los parabienes que con toda mi alma le envío por su precioso trabajo, ni la admiración que como astrónomo y como buen escritor me inspira.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

## CANTARES

Por tres cosas te pareces  
á la estatua de Colón:  
por lo duro, por lo tieso  
y por tu conversación.

Cuando supe la noticia  
la di crédito al instante,  
¡que para dar *compañadas*  
no hay reloj que te *avante!*

¡No te hables de mis penas,  
que en el alma tengo canas  
aunque no salgan afuera!

¡Me carga que te des pinto  
citando autores famosos!...  
¡Parece que te figuras  
que escriben para tí solo!

Cuando estoy contigo  
y me río y charlo,  
¡oh! ¡si tú supieras, madrecita mía,  
todo lo que callo!

Si el cielo fuera mío  
y el mundo teyo,  
¡mi verdadero cielo  
sería el mundo!

RICARDO CATABINEU.

## LA MORAL DE LAS GALLINAS (1)

### EL VÍDICO DE NINI

Un Mahoma lograron las gallinas;  
dicen que fué un capón, quizá lo fuera,  
y al cercenado cuerpo le debiera.  
la savia virginal de sus doctrinas.  
Proscribió, bajo pena de tormento,  
la brutal conjunción de amor lascivo,  
y, creyendo que al alma era nocivo,  
el promiscuo de chufas con pimienta.  
También los desmedidos atracones  
á que mueve el maíz, rico y sabroso,  
enalteciendo el cándido reposo  
—É inmaculado ser de los capones.

### II

#### EN LO QUE VINO Á DAR

Un gallo sabio, animal  
quebradizo de sutil,  
descubrió que esta moral,  
privando el uso carnal,  
mataba el mundo gallil.  
Y acordaron los doctores,  
porque su raza viviera,  
que cada gallo pudiera  
monopolizar favores  
de una sola compañera.

Y hallando la multitud  
libre la paternidad,  
volvió sin dificultad  
á recobrar su virtud  
el voto de castidad.

Por los campos el marido  
ansioso el grano buscaba,  
y la gallina, en su nido,  
con las alas cobijaba  
al pollo recién nacido.

Así brotó el lamentar  
del gallo, que no podía  
doble ración alcanzar,  
porque entonces no ejercía  
el derecho de engendrar.

Y ellas, no haciendo ejercicio,  
muelles vivían y entecas,  
y, por hallar beneficio,  
transformaron en oficio  
la condición de ser chuecas.

Sufrió verrugas y aumentos  
el código capital,  
y hubo contrato nupcial  
y gallináceos conventos  
y elucado episcopal.

Así padieron mil plagas,  
entre ellas la del honor,  
que les fué pena mayor  
que la pepita, las llagas  
y el piojillo roedor;

que muchos gallos murieron  
porque sustentaban honra,  
y otros de hambre perecieron,  
porque en el trabajo vieron  
degradación y deshonra.

Y hubo pollita divina  
que el honor llevaba en pena,  
con tan dura disciplina

que, por ser gallina buena,  
dejaba de ser gallina.

Otra no halló la receta  
legal para el amorío  
y pasó la vida inquieta,  
cual la cola del cometa  
que se mueve en el vacío;  
y cuando quiso mudar  
la pluma de su cordura,  
supo con hondo pesar  
que era ya gallina dura.....  
harto dura de pelar.

Y entrando la economía  
personal en la pasión,  
como el progreso exigía,  
transformóse el corazón  
en obra de mercancía.

Y hubo trato, y regodeo  
lascivo, y amor á escote,  
con tarifa y prorrateo,  
abierto al sabio y al zote  
como al hermoso y al feo.

La gallil autoridad,  
sólo atenta al beneficio  
de grosera utilidad,  
reglamentó la maldad  
é impuso tributo al vicio.

Y hubo gallinas impuras  
é hijos de ellas, que es peor,  
abortos del impudor,  
frutos de torpes locuras  
y engendrados sin amor.

Y en tan hondo desconcierto  
y desacorde Babel,  
no hubo nada franco y cierto,  
ni amor sossegado y fiel,  
ni pecho noble y abierto.

Por doquiera la inquietud  
del crimen, los precipicios  
del dolo, la ingratitud,  
que en el mar de la virtud  
se alzaron olas de vicios.

Y unos gallos por obscenos,  
y otros no amando jamás,  
pecaron malos y buenos,  
unos por carta de más,  
y otros por carta de menos.

RAPAZAL TORRONÉS.



En Barcelona se publica un semanario carlista escrito en catalán, que se titula *Lo Crit d'España*.

El cual semanario tiene y cómo nos su correspondiente crónica de la semana, que firma *Blardell*, que á la cuenta es buen pájaro.

Y lo digo porque la crónica del número 46, que tengo á la vista, está hecha con una facilidad pasmosa. Se compone de un suelto del MADRID COMICO, un relato de un artículo de Taboada y de una gran parte de otro de Constantino Gil.

Antes el grito de España era, como ustedes saben.

—(Santiago y á ellos!

Ahora, *Lo Crit d'España* debe ser:

—Compañeros, á las tijeras!

La composición de López Silva que figura en el presente número forma parte del tomo de poesías titulado *Migajas*, que por fin, como diría *La Correspondencia*, se ha dado á la estampa y verá la luz pública dentro de pocos días.

Oportunamente anunciaremos las condiciones de venta.

Donde menos se piensa salta un gazapo ó varios gazapos.

Véanse los que he tenido el honor de encontrar en unos apuntes biográficos que publica un colega:

«...se retiró de la escena artística, habiendo conseguido tejerse una corona de alabanzas y justos aplausos, tanto como artista como también por ser una dama de pandonor y de extraordinaria belleza.»

Aparte de que debe de ser sumamente difícil tejer una corona de alabanzas, la afirmación es una prueba de lo que escasean las damas de pandonor. ¡En cuanto aparece una, ya estamos aplaudiendo todas!

Otra, y no va más:

«...nuestros vehementes deseos de que obtenga honrosa y lucrativa campaña.... (obtener campañas!) en el luengo país en que se encuentra.»  
¡También es gana de meterse en longanimitades!

Libros:

*Los godos*, por E. Blandley. Un elegantísimo é interesante tomo que forma parte de la *Historia de las naciones*, que publica con inusitado lujo la empresa *El Progreso Editorial*.

*Al pie de la torre de los Lujanes*, contestación á las cartas de D.<sup>a</sup> Emilia Pardo Bazán, tituladas «Al pie de la torre Eiffel», por *Un militar*. Este folleto llamará la atención seguramente. Precio, 50 céntimos.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. R. G.—Sevilla.—¡Por Dios! ¡Cuenta usted las sílabas! Y entre paréntesis, ¿sabe usted lo que significa la palabra *eximio*?

Sr. D. S. B.—Madrid.—Medianamente andamos de ortografía.

*Percalina*.—Mire usted que se han hecho cosas malas en el mundo! Pues hasta que usted acabó eso que llama soneto, no se sabía cuál era la peor.

*Jnhlaboff*.—Creo haber dicho varias veces que eso de empezar una composición muy entonada para acabar con una salida de pie de banco es cosa que ha pasado de moda.

Sr. D. G. A.—Pontevedra.—Demasiado vulgar. El final no tiene gracia.

*Casabel*.—No, pues como fuera un casabel cada sílaba de las que sobran, estábamos usted y yo sordos á estas fechas.

*El Bilbaino*.—Hay artículo para dos años.

Sr. D. N. F.—Vulgar, y descaída la forma.

*Et tu babiló*.—Pues no hace tiempo que lo he leído, en verso y todo! *Osejo*.—Es lástima que eso de los sistemáticos se haya dicho muchas veces, y casi siempre de la misma manera.

*K. Ch. T. Vuelto*.—Pues mire usted, no sirve. ¡Qué ha de servir *El Piripú*.—Sevilla.—Todo eso lo ha hecho usted en la tienda de Juanito, en un momento de inspiración.

*Cabecita*.—¡Hombre! Dejen ustedes en paz á los ingleses. Aunque ustedes dirán: ¡Que nos dejen ellos!

*Gullindón*.—¡Dios le libre á usted de las tetrillas cursis! Amén.

*El hombre de los 50 años*.—Verdaderamente parece que está usted en la bertad.... ¡El amor libre en el estado libre!

*Igwa*.—No parece eso una composición para semanario festivo, sino relación de galán joven en drama romántico.

*Un pagapayo*.—¡Qué largo y qué poco interesante!

*Aleca*.—Bastante mala.

*Uno que no es rey*.—Y que no sabe, por lo visto, que eso es muy viejo.

MADRID 1890.—Imprenta de Manuel G. Hernández, imprenta de la Real Casa, calle de la Libertad, núm. 16.—Teléfono 934

(1) Fragmento de una ironía.

## FOTOGRAFÍA



No faltará desdichada que tenga en casa una por el estilo, con dedicatoria cursi á la vuelta.

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

## ANUNCIOS

### MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERARIOS  
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

#### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

#### PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primera izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

### LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

### PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SIBERGIO DELBADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

#### COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

### ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.